

representativo de la nación; y que es indispensablemente necesario el uso de sus funciones respectivas;

Ha venido en decretar y decreta lo siguiente:

1º— El Congreso Soberano habilita por ahora a todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas que dependen del Estado en todo el territorio.

2º— Se exceptúa del artículo anterior la administración del Supremo Poder Ejecutivo de que aun no se ha desprendido el Congreso Soberano.

3º— Igualmente se excluye el Consejo de Estado, sobre el cual caerá posterior resolución.

Imprímase, publíquese y circúlese por quienes corresponda.

Dada en la Sala del Congreso, en Lima, a 20 de setiembre del año del señor de 1822, 3º de la independencia del Perú.

Javier de Luna Pizarro, Presidente.— *José Sánchez Carrión*, Diputado Secretario.— *F. J. Mariátegui*, Diputado Secretario.

(En: OBIN, Manuel Jesús y Ricardo Aranda. **Anales Parlamentarios del Perú**. Lima, Imprenta del Estado, 1895).

39

SAN MARTIN DECLINA EL PODER QUE LE OFRECE EL CONGRESO

Lima, 21 de Septiembre de 1822.

Excelentísimo Señor:

Enterado el Soberano Congreso de la exposición de V. E. en que con extraordinaria moderación enuncia admitir sólo el título de Generalísimo de las Armas del Perú, y no el amplio poder que envuelve, ha determinado se manifieste a V. E. que insiste en su resolución, comunicada bajo el número 4.

El Congreso no tiene por fortuna que detenerse en indicar siquiera la utilidad que reportaría la nación ejerciendo V. E. este empleo; pues que sobre la justicia con que la América del Sud reconoce cuanto debe al triunfador de Chacabuco, está íntimamente convencido de que las aspiraciones de V. E. se han dirigido únicamente al establecimiento de su independencia, a la consolidación de

su libertad, y al goce de los inefables bienes que puede proporcionarse un país dictándose sus leyes.

Así que sin traer a consideración los inexcusables repetidos testimonios que V. E. ha dado de esta verdad, basta para su última comprobación ver instalado el primer cuerpo representativo del Perú por la indefensa solicitud de su libertador, quien sin ejemplo en la historia de las revoluciones, ha devuelto a la faz del mundo el supremo mando, representando sus eminentísimos servicios, sólo con el objeto de que ningún Diputado opine su continuación en tal alta magistratura; siendo indudable que se encargó de ella contra los sentimientos de su corazón, y en atención a las circunstancias en que se hallaba la Capital del Perú en Agosto de 1821.

¿Cómo podrá pues imaginarse que invistiéndose a V. E. con el nombramiento de Generalísimo se frustren los designios del Congreso; se alarme el celo de los que anhelan por una positiva libertad; se divida la opinión de los pueblos; y se disminuya finalmente la confianza entre ellos, siendo la presencia de V. E. con las relaciones del poder, que ha dejado, y con las de la fuerza, inconsistente, según dice, con la moral del cuerpo soberano? El nombre del General que con el Sol del 8 de Septiembre arribó a la playa de Paracas, trayendo en su invencible diestra la Independencia y la Libertad del territorio peruano, es demasiado conocido para que aun lejanamente pueda imaginarse la inconsistencia de su poder con la soberanía del Congreso y con la moral de los pueblos a quienes representa; pudiendo asegurarse que sólo la delicadeza del General San Martín es capaz de tenerse en un concepto que le hace un nuevo honor, si es que le restan, que no es así ciertamente, nuevas pruebas de un heroico desprendimiento.

Por lo demás V. E. sabe muy bien la situación crítica del Estado; cómo nuestros opresores no desisten de su intento a subyugarnos, y cuánto urge la necesidad de mover la fuerza en términos que afianza para siempre nuestra libertad. El nombre de V. E. es su égida; y al oírlo palidece el enemigo, exaltándose justamente la esperanza de las provincias que todavía gimen bajo dura servidumbre.

V. E. ha ratificado muchas veces la promesa de ser con el Perú en todos sus peligros, y ha aseverado solemnemente ayer, que la voz del poder soberano de la nación será siempre oída con respeto por San Martín, como ciudadano del Perú, y obedecida y hecha obedecer por él mismo como el primer soldado de la Libertad. Llegado es, pues, el caso en que V. E. satisfaga estos votos como lo

espera el Congreso, con la segura confianza de que como Generalísimo del Estado, ejerza el poder que indica este Título.

De orden de él mismo lo ponemos en conocimiento de V. E.— Sala del Congreso Constituyente: Lima, Septiembre 21 de 1822.— 3º.— *José Sánchez Carrión*.— Diputado Secretario.— *F. J. Mariátegui*.— Diputado Secretario.— Excmo. Sr. Dn. José de San Martín.

(O. L. 30-1.— A. M. Hacienda).

40

GENERAL EN JEFE DEL EJERCITO

Enterado el Congreso del papel de US. I. en que enuncia reconocer á su nombre y el del ejército unido la Soberanía de este Cuerpo representativo, como General del Ejército de los Andes, ha tenido á bien ordenar se manifieste á US. I. que es su soberana voluntad continúe con el carácter de General en jefe del ejército unido, según testifica el adjunto impreso, cuya publicación se ha retardado por la multiplicidad de ocupaciones, no obstante de que su contenido fué una de las primeras atenciones del Congreso, habiendo cuidado desde luego de titular á US. I. en la nota que le dirigimos *General en jefe del ejército unido*, como lo fué antes de la instalación de este Cuerpo.

Con cuya explicacion parece que está absuelta la dificultad, y en su fuerza las órdenes de esta mañana, sin que US. I., pueda dudar del carácter de la representación de General en jefe del ejército unido.

De órden del Congreso lo ponemos en conocimiento de US. I. para los fines convenientes.

Dios guarde á US. I.— Lima, Setiembre 21 de 1822, 3º.

José Sanchez Carrion.
Diputado Secretario.

F. J. Mariátegui.
Diputado Secretario

Ilustrísimo Señor General en Jefe del ejército unido don Rudecindo Alvarado.

(En: OBIN, Manuel Jesús y Ricardo Aranda. **Ob. cit.** p. 146).